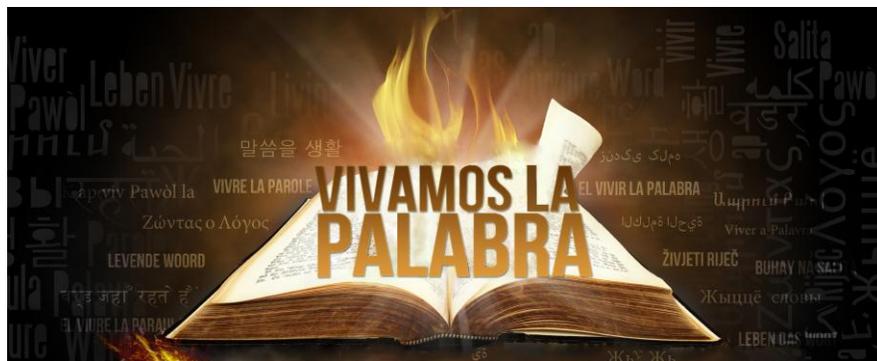


“Y LA PALABRA DEL SEÑOR CRECÍA”

(Domingo 30 de diciembre de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 484)



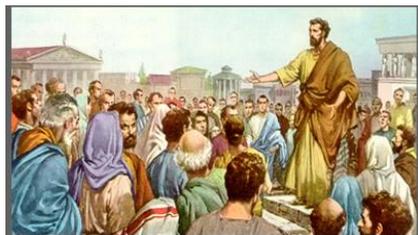
“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”
(Hechos 6:7).

“Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”
(Hechos 12:24).

“Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor”
(Hechos 19:20).

El libro de Hechos de los Apóstoles nos relata el impresionante crecimiento de las iglesias allá en los albores del cristianismo.

Por lo menos treinta citas en este libro nos hablan del aumento en número de los discípulos de



EL APÓSTOL PEDRO PREDICANDO

Cristo Jesús: 1:15; 2:41, 47; 4:4; 5:14; 6:1, 7; 8:12; 9:31, 35, 42; 10:44; 11:21, 24; 12:24; 13:12, 48, 49; 14:1, 21; 16:5, 15, 34; 17:4, 12, 34; 18:8; 19:20, 26; 28:24. De todas esas referencias escogeremos tres (6:7; 12:24 y 19:20) que llaman la atención porque además de aludir al crecimiento en la cantidad de cristianos, coinciden en mencionar que ***“la Palabra del Señor crecía”***.

Pero todavía más interesante, al examinar esos pasajes, es descubrir en su contexto un elemento o factor espiritual que determinó tan grande ganancia de almas. Creo que en ello es donde debemos enfocar nuestra atención si es que queremos crecer numéricamente.

Hoy se anuncia con frecuencia que las iglesias están creciendo porque han adoptado el sistema de células o grupos familiares. Iglesias como La Primera de Cd. Satélite en México, D.F. o La Primera de Piedras Negras, que reportan entre diez y veinte bautismos mensuales, dicen que su crecimiento enorme es por este tipo de estrategia evangelística y misionera.

Pero lo cierto es que las iglesias crecerán, no por tal o cual táctica, sino por su comunión con Dios, por la calidad de vida espiritual que tengan sus miembros delante del Señor, ya que el crecimiento sólo lo da Dios. Como bien lo dice el apóstol Pablo: ***“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”*** (1 Corintios 3:6).

Nosotros haremos bien en observar con cuidado estos tres pasajes, pero sobre todo la condición para el crecimiento que nos enseña cada uno.

1. Para crecer necesitamos decidir la consagración.

La Palabra de Dios dice: ***“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hechos 6:7).***

El contexto de este pasaje habla de que había murmuración por la ineficacia en la distribución diaria de los alimentos. Ahora, la raíz de ese problema es que todo el trabajo y atención de la iglesia recaía sobre los apóstoles. Para resolver esta situación escogieron a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales se hicieron cargo del ministerio de la beneficencia. De esta manera, los apóstoles tuvieron tiempo y espacio para dedicarse al ministerio de la predicación de la Palabra y a la oración.

La solución estuvo en que hubo una distribución del trabajo de la iglesia. Y para ello, fue necesaria una consagración de los dones espirituales.

La Biblia dice que Dios ha dado por lo menos un don espiritual a cada uno de nosotros. Citaré los pasajes donde se afirma esta verdad: ***“Dios nos ha dado diferentes capacidades según lo que ÉL ha querido darle a cada uno. Debemos usar bien esas capacidades...” (Romanos 12:6 NT Dios Llega Al Hombre).*** ***“Quisiera más bien que todos los hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro” (1 Corintios 7:7).*** ***“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1 Corintios 12:7).*** ***“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efesios 4:7).*** ***“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 P 4:10).***



LA CONSAGRACIÓN DE LOS SIETE VARONES

Ahora, es nuestro santo deber descubrir, desarrollar y dedicar al servicio del Señor nuestros dones y responder así al ministerio al que el mismo Señor nos está llamando.

La mejor ilustración para este punto está en la experiencia de Moisés, cuando él solo atendía todas las necesidades del pueblo de Israel. Entonces su suegro Jetro, al observarlo le dijo: ***“...No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye, ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieréis, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar”.*** (Éxodo 18:17-23).



JETRO ACONSEJA A MOISÉS

Cuando todos los miembros de la iglesia hagan cada cual su parte según los dones que ha recibido, el resultado indudable será: ***“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hechos 6:7).***

¡Dios encamine nuestro corazón para que cada uno de nosotros decida utilizar sus dones espirituales en este año nuevo que está por comenzar!

2. Para crecer necesitamos multiplicar la oración.

“Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (Hechos 12:24).

El contexto de este pasaje es que Herodes Agripa I, que gobernó toda la palestina del 41 al 44 d. C. y a quien el emperador romano dio el título de rey, había mandado matar a Jacobo, uno de los apóstoles, hijo de Zebedeo y hermano de Juan. Además, había encarcelado a Pedro, a quien pensaba matar posteriormente.

“Pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5). La Biblia de las Américas dice: ***“Así pues, Pedro era custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía oración ferviente a Dios por él”.*** La Nueva Versión Internacional dice: ***“la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él”.*** La Versión Popular dice: ***“con mucho fervor”.***

Esto me recuerda el bosquejo de un sermón: (1) Orando quien es debido: la Iglesia. (2) Orando como es debido: Sin cesar. (3) Orando a quien es debido: A Dios. (4) Orando por quien es debido: Por Pedro. (Por quien lo necesita).

Las fervientes plegarias de la iglesia tuvieron por resultado la liberación de Pedro, pero además, provocaron un poderoso crecimiento de la Palabra de Dios como leemos en Hechos 12:24: ***“Pero la Palabra del Señor crecía y se multiplicaba”.***

Cuando los miembros y líderes de la iglesia adopten más y más ministerios de oración e intercesión entonces muchas almas serán salvas y habrá un crecimiento sin precedentes espiritual y numérico, habrá más conversiones.

La iglesia evangélica más grande del mundo está en Seúl, Corea del Sur y ellos tienen una montaña de oración, que tiene muchas cuevas, donde todos los días miles de cristianos van a orar en horas de la madrugada antes de partir a sus trabajos y escuelas.

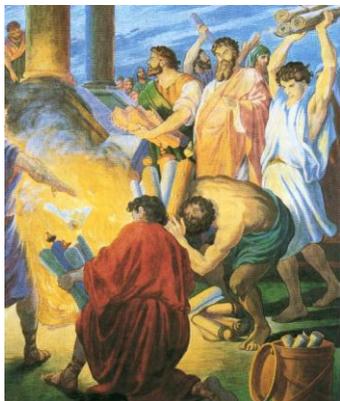
¡Oh, si así lo hiciéramos también nosotros! ¡Si decidiéramos en este 2013 orar más personal, familiar y congregacionalmente!

3. Para crecer necesitamos afirmar la santificación.

“Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hechos 19:20).

El contexto de este pasaje es el ministerio de Pablo en la ciudad de Éfeso.

La Predicación del evangelio estaba acompañada de diversos milagros y expulsión de demonios.



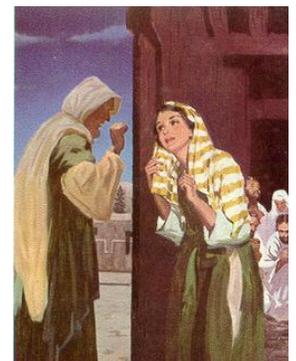
LOS EFESIOS QUEMAN SUS LIBROS DE MAGIA

Algunos quisieron imitar a Pablo e intentaron hacer unos exorcismos, pero fracasaron. Como eso fue notorio a toda la gente alrededor, hubo temor y el Nombre del Señor era magnificado.

Los versículos 18 y 19 dicen: ***“Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata”.***

Es decir, cincuenta mil denarios o salarios diarios de un jornalero.

Algunos comentaristas ubican ese total en ciento sesenta y siete años de trabajo.



PEDRO LLAMA A LA PUERTA DESPUÉS DE SER LIBERADO

Sin embargo, un estudio minucioso del versículo dieciocho, en donde dice “los que habían creído” parece indicar que los que venían confesando y dando cuenta de sus hechos y quemando sus libros de magia no eran creyentes nuevos del todo, sino creyentes antiguos que todavía tenían pecados ocultos y también prácticas paganas como la magia y la hechicería.

Pero cuando ellos vinieron arrepintiéndose de sus pecados, abandonándolos por completo, entonces se dio el crecimiento espiritual y numérico que nos describe el versículo 20: **“Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor”**.

No. No son los pecados de los no creyentes los que detienen un despertar espiritual, sino los pecados ocultos de los ya creyentes, de los cristianos, los cuales no están confesados, ni mucho menos abandonados, esos son los que frenan el crecimiento que Dios quiere darnos.

Cuando el pueblo de Israel iba en su peregrinaje hacia la tierra prometida debía cruzar por la tierra de Moab, pero el rey Balac no lo permitió porque tuvo gran temor de que Israel se quedara en su tierra. Además contrató los servicios de Balaam para que maldijera al pueblo amado de Dios.

Lo intentó una y otra vez, aún una tercera, pero no pudo hacerles mal, ni pronunciar ninguna maldición pues Dios hizo que de sus labios salieran puras bendiciones.

Sin embargo, Balaam ideó otra estrategia. Tal vez le preguntó a Balac: -¿Quieres en verdad ver destruido a este pueblo? -¡Claro, para eso te llamé, para que lo maldijeras! -sin duda contestó Balac. -No hay manera de maldecir a este pueblo de Dios porque Dios mismo lo protege, pero si lo quieres ver morir, la mejor manera es ponerlo en contra de su Dios. Y la única forma es que ellos pequen contra Jehová y verás si ÉL mismo no se encarga de destruirlos del todo. Escucha ahora mi voz, busca de entre las mujeres de tu pueblo a las más bonitas y pídeles que entren en el campamento de Israel y que inviten a los varones a venir aquí a Baal-peor y que los seduzcan a fornicar, a beber y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Te garantizo que esta es la mejor manera de acabar con el pueblo de Dios.

Y así sucedió pues Dios trajo una gran mortandad en el pueblo debido a su pecado en Baal-peor (Números 31:16).

Si como iglesia nos proponemos, al iniciar un nuevo año, consagrar nuestros dones y talentos al Señor, multiplicar más aún la oración y santificar por completo nuestra vida, veremos como este templo es insuficiente, estas bancas son escasas para dar lugar a tanta gente que vendrá a los pies de Cristo confesándole como el Único y Suficiente Salvador de su vida.

¡Feliz Año Nuevo 2013!
Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“REFLEXIÓN DE FIN DE AÑO”

Un hombre que no es de nuestra iglesia vio nuestro boletín y se asustó al ver la lista de enfermos. - “Ustedes tienen más enfermos que mi iglesia miembros”. -me dijo, y yo me apresuré a explicarle que no todos son miembros de nuestra iglesia sino que entendemos que Dios nos ha dado un ministerio de intercesión por los enfermos y tratamos de incluir a los más posibles. -Pero algunos sí son de su iglesia. -agregó. Sí, le dije, un poco menos que la mitad. -De todas maneras son muchos enfermos. -abundó y asentí con la cabeza. -Algo está pasando, ¿No cree? ¿Se fijó que la hermana que dirigió el culto traía sus hombros descubiertos? ¿Se ha fijado como muchas de sus mujeres usan minivestidos? Por todas estas cosas, me dijo, hay muchos enfermos en su iglesia.

“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros” (2 Tesalonicenses 3:1)